

SANTIAGO ANTIGUO.

La misma caridad que pobló enteras las calles de Santiago, con las *ix* siluetas "dernier cri" de nuestras elegantes, hará surgir dentro de poco en el proscenio del Municipal, las sombras de las viejas, arqueras, que cantivaron con sus encantos y sus galas a los heroicos testigos de nuestra independencia.

Los cofres polverientos, las talladas cajuelas, las "petacas" de cuero, que servían de sarcófago a los vestidos de ancho ruedo e i creíble cintura, han sentido rechinar sus goznes y abrirse sus cerrojos, sobre los cuales las alfajas cubiertas pasaban, ya, como una lápida.

Cien años de oscuridad y olvido se han evaporado al contacto de una mano de mujer, como en los cuentos de *xxxx* hadas. Sólo que en este caso la palabra "caridad" a suplido con ventaja las intrincadas frases del conjuro.

Los enemigos de las ciencias ocultas no tienen por qué extrañarse del milagro. La caridad realiza a diario otros mayores: la alegría de una kermesse o de un dorso de flores, sirve amenudo para enjugar muchas lágrimas; y hoy mismo estamos viendo que los vestidos y las joyas, testigos orgullosos del lujo del pasado, van a ostentarse, una vez más, para llevar consuelo a los humildes.

La forma algo moderna de socorrer al desgraciado, tendría un dejo de amargura si no supiéramos que los que tienen que apelar a tales estratagemas para vencer el egoísmo humano, son las mismas que llegaron hasta el sucio conventillo y hacen la caridad en la más cristiana y antigua de sus formas.

El espectáculo que *© M ©* nombre de "Santiago Antiguo", va a darse en el Municipal, será una verdadera exposición retrospectiva.

Los vestidos, peinetas y cofreos que figurarán en las escenas del Sarao, el Taitar y *© M ©* que llevaron nuestras abuelas en las contrineras de la vida colonial; las cascacas bordadas, los fraques, las espadas y bastones, son también los mismos que presenciaron las reuniones de los constituyentes o las batallas de la independencia.

Pocas, quizás ninguna, son las ocasiones en que es dable al público admirar un conjunto más valioso de reliquias históricas; y el noble fin con que se exponen, manifiesta que sus dueños han heredado de sus antepasados algo más que reliquias materiales.